

Breve Historia del Ateneo de Málaga

Luciano González Ossorio

Presidente de la Federación de Ateneos de Andalucía

En un paseo rápido y breve por la historia del Ateneo de Málaga nos encontramos con curiosidades que bien merece la pena recoger para su memoria. Los documentos de su archivo interno y la prensa local nos proporcionan datos suficientes, que resumo para la excelente Revista "Sociedad" de la Asociación de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga.

Han pasado ya cerca de cuarenta y cinco años desde que un centenar aproximado de malagueños, reunidos en el salón de actos de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos en calle Compañía 2, sede actual del Ateneo, celebraban una asamblea "con la finalidad de constituir el **Ateneo de Málaga**". Era el 16 de diciembre de 1966. Dos años más tarde, en 1968, el Ministerio de la Gobernación otorgaba la autorización oficial, después de numerosas trabas, cruce de escritos, súplicas y rectificaciones en los estatutos.

Asamblea constituyente

El diario SUR del sábado, 17 de diciembre de 1966, recoge el acto constitucional celebrado la tarde anterior, y destaca, tras el título, la designación del presidente en quien aquel entonces era Fiscal de la Audiencia de Málaga, José Jiménez Villarejo, y posteriormente sería Fiscal Jefe de la Audiencia Nacional, hoy ya jubilado. La reseña periodística resume muy bien lo que fue la asamblea constituyente y los primeros pasos del Ateneo. Además, en los archivos del Ateneo se encuentran actas, recortes de prensa, instancias, escritos y notas, que configuran la historia del Ateneo de Málaga.

Un breve espacio de tiempo, hablando en términos históricos, pero con una trayectoria muy densa, inicialmente llena de dificultades para su reconocimiento legal. No olvidemos que eran los años sesenta, cuando en España aún no había democracia, y cualquier iniciativa de este orden creaba innumerables sospechas. Más de dos años fueron precisos para que el Gobierno Civil diera la aprobación oficial a la recién creada institución cultural. El propio José Jiménez Villarejo, en nombre de los asistentes a la reunión fundacional, a los pocos días de celebrarse la asamblea constituyente, remitió al Gobernador Civil copia de los estatutos y del acta fundacional, según lo establecido en la Ley de Asociaciones de entonces.

En la Declaración que figura al comienzo de los Estatutos, se resume lo que debe considerarse la filosofía de la nueva Asociación Artístico-Literaria:



Salón Principal de la primera sede del Ateneo de Málaga, en la Plaza del Obispo

"Nace el Ateneo de Málaga como culminación en esta ciudad de los deseos y esfuerzos aunados de los amantes de las ciencias, artes y letras, adoptando la forma de una Asociación e imponiéndose como finalidad **el fomento de la cultura en todas sus manifestaciones, sin limitación de ámbito ni de nacionalidades**".

Antecedentes

La asamblea constituyente se inició con una exposición de antecedentes. El llorado Ramón Ramos Martín, años más tarde Presidente, (él fue quién me convenció para que me hiciera socio recién llegado a Málaga allá por el año 1975), dio lectura a lo que un grupo de malagueños y residentes en la ciudad dieron en trabajar por la "fundación de una asociación "tipo Ateneo", asociación cultural de carácter privado e independiente, donde hallen cobijo grato sus inquietudes culturales, numerosas y valiosas, pero hasta ahora dispersas". Era buen momento para ello. La recién creada facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, servía para dar savia nueva al saber local.

Es justo recordar aquí a aquellos que inicialmente se esforzaron en llevar a cabo los trabajos que culminarían en la nueva asociación. Como siempre

suele ocurrir fue un grupo de amigos. Una docena de inquietos profesionales y hombres comprometidos se pusieron manos a la obra y en el verano del año anterior –sería por tanto verano del 65– acordaron: Crear la asociación; captar socios; y nombrar una Comisión que redactara los Estatutos. Dicha Comisión estaba integrada por personas de reconocido prestigio, como eran Alberto Peláez Domínguez, José Luque Navajas, Antonio Chaneta, Juan Manuel Pérez Estrada, Juan del Pino Artacho, Juan Sánchez Lafuente y Ramón Ramos Martín.

Socios Fundadores

El número de amigos fue creciendo, hasta superar el centenar, que serían los socios fundadores. En la relación de asistentes a la Asamblea constituyente encontramos nombres de tanta tradición cultural y social malagueña, muchos de ellos ya desaparecidos, como Ángeles Rubio-Argüelles, mecenas del teatro, fundadora del teatro ARA (sus iniciales) e impulsora de los festivales greco-romanos, que recuperaron para la ciudad el Teatro Romano. Fernando Álamos de los Ríos, ilustre médico, Presidente del Ateneo a los pocos meses de su constitución, sucediendo a José Jiménez Villarejo, que debió dejar la presidencia, por cierta incompatibilidad por su dedicación a la alta magistratura en los tribunales. Baltasar Peña Hinojosa, escritor, presente en todas las tareas culturales de la ciudad. Angel Caffarena, cronista oficial de Málaga y provincia, escritor, poeta y sobre todo editor encargado de las publicaciones del Ateneo. Y otros muchos que ya nos dejaron, imposibles de enumerar en esta breve reseña.

Pero también figuraban en la relación de asistentes a la asamblea constituyente, además de los citados miembros de la Comisión inicial, personas aun vinculadas a la vida cultural y social malagueña, como son Rafael Pérez Estrada, Eugenio Chicano, José Ignacio Fernández Berjillos, José García Castillo, Enrique Van Dulken, José Mercado Ureña, José Fernández Oyarzabal o Gumersindo Ruiz. También aparecen en la lista de asistentes personalidades de prestigio como el catedrático de Derecho Administrativo, José Ortiz Díaz, el que fue ministro de Sanidad en tiempos de la UCD, Enrique Sánchez de León, y el actual asesor de la cúpula del PP, Pedro Arriola Ríos, por aquellos entonces estudiante en la Facultad de Económicas de Málaga. Ellos y otros muchos, unidos por las mismas inquietudes, hicieron posible que naciera el Ateneo.

Pruebas y dificultades

Hubo un largo periodo de silencio por parte de la administración, que ninguneaba de esa manera al nutrido y prestigioso grupo de malagueños decididos en la creación de la nueva asociación cultural. Remitidos en diciembre del 66 los documentos precisos para su aprobación oficial, (Acta de la Asamblea Constituyente, Estatutos, nombramiento de la Junta de Gobierno y Junta consultiva, cuota y local social), el Gobierno Civil da una respuesta a los cinco meses, poniendo pegas. Había que modificar los estatutos. Se pedía “una subsanación de errores”, suprimiendo el artículo 2º de los Estatutos, que se cumplimentó a la semana siguiente. El oficio del Gobierno Civil, tiene gracia, iba dirigido a los **Promotores del Club Ateneo** de Málaga. Después, silencio.



La bandera de Andalucía ondea en los balcones del Ateneo de Málaga, junto a la bandera nacional. Plaza del Obispo, 27 de octubre de 1976

En los archivos hay un periodo en blanco, que va de mayo a diciembre de 1967. Siete largos meses sin respuesta alguna. Ese silencio podrá interpretarse como se quiera, pero tiene una clara significación. Se supone que hubo reuniones suficientes para mantener ardiendo la llama de la ilusión. Pero serían clandestinas y la policía gubernativa siempre vigilante y al acecho. Seguramente que habría tensiones, y hasta deserciones. Como se recordará, las reuniones no gozaban de la autorización gubernativa preceptiva, al tratarse de una asociación todavía ilegal, o al menos no legalizada. Por consiguiente, no consta documento alguno que nos dé testimonio de la vida y actividad del Ateneo en ese periodo.

Fue necesario que los promotores se dirigieran de nuevo al Gobernador Civil, ahora cogiendo el

toro por los cuernos. Así con fecha 19 de diciembre de 1967, había pasado ya un año justo de la constitución del Ateneo, el médico Fernando Álamos de los Ríos, "en nombre del Grupo de Promotores del Ateneo de Málaga", dirige una instancia al Gobernador en la que "suplica a V.E. que tenga por presentado este escrito en tiempo y forma y por DENUNCIADA LA MORA ante el Ministerio de la Gobernación, en la petición formulada ante ese Gobierno Civil el 21 de Diciembre de 1966, de reconocimiento de constitución del Ateneo y visa de sus respectivos estatutos y no resuelta, dándole los trámites oportunos a esta DENUNCIA DE MORA, en el referido Ministerio de la Gobernación".

Aquella medida valiente, pero legal, debió mover teléfonos, papeles y voluntades. Lo que había sido una actitud muy corriente en la administración, el silencio, se volvió en otra también habitual, la obstruc-



Fernando Mayor Zaragoza firmando en el Libro de Oro del Ateneo

ción. Pegas y más pegadas. Fue necesario otro año prácticamente en el que todo el aparato gubernativo se leía y releía los estatutos, para ver por donde se la "querían colar".

Los Estatutos y demás documentos del Ateneo fueron remitidos por el Gobierno Civil a la Dirección General de Política Interior y Asistencia Social, que a los pocos meses (marzo, 68) responde devolviendo la documentación y obligando a suprimir un párrafo del artículo 1º, en concreto el que se refería a "crear y desarrollar otras entidades o grupos afines, tanto fuera como dentro del Ateneo", por estimar que dicha actividad no estaba suficientemente determinada. No se hace esperar la modificación de los Estatutos, y cumpliendo los trámites legales, se envían los nuevos Estatutos, subsanado el defecto de redacción originaria, para que sean autorizados, así como la misma Asociación, por la Autoridad Gubernativa competente.

Por fin, el día 19 de octubre de 1968, el Ministerio de la Gobernación, a través de la Dirección

General de Política Interior y Asistencia Social, dictó una resolución por la que tenía a bien "reconocer la licitud y determinación de los fines de la Asociación Ateneo de Málaga, y visar los estatutos". Este documento llega al mes siguiente a poder de la Junta de Gobierno y la prensa se hace eco finalizando el año (Sur, 31 de diciembre de 1968), donde se anuncia que en breve iniciará sus actividades. La inauguración oficial tuvo lugar a lo largo de 1969 con un importante Ciclo de conferencias, conciertos y exposiciones, que marcaron la pauta de lo que sería más adelante la actividad ordinaria del Ateneo.

Elecciones municipales

El Presidente del Ateneo solicitó en octubre de 1970 que el Ateneo figurara en el Registro de Entidades económicas, culturales y profesionales, a efectos de las convocadas elecciones municipales para la renovación del Ayuntamiento de Málaga. Fernando Álamo de los Ríos se dirigió al Gobernador, Víctor Arroyo, porque tenía claro que el Ateneo reunía los requisitos para figurar entre las entidades que podían estar inscritas en el Registro abierto en el Gobierno Civil de la Provincia, para la elección de concejales por el tercio de representación de entidades. De acuerdo con el Reglamento de Organización y Funcionamiento de Corporaciones Locales entonces vigente, tales entidades podían presentar candidatos. No consta que el Ateneo presentara algún candidato para optar a tales elecciones.

Local social

El primer local social del Ateneo fue el de la Plaza del Obispo. Un local entrañable, lleno de historia, por donde pasaron los más ilustres escritores, historiadores, y pensadores de aquellos años de la dictadura. En el acta de la asamblea constituyente se hace referencia al local social, acordándose ratificar las gestiones realizadas por un grupo de comisionados que dieron el resultado de "tomar en arrendamiento el primer piso de la casa nº 1 de la Plaza del Obispo". La renta mensual era de 5.000 pesetas y un aumento gradual por año hasta el tope definitivo de 6.000 pesetas mensuales. Hoy puede parecernos una insignificancia, pero en aquellos tiempos, hace más treinta años, suponía un esfuerzo considerable, que sin duda mereció la pena.

Por los salones de la Plaza del Obispo desfilaron casi todos los intelectuales, artistas, y gente de progreso que había en Málaga. Y por su tribuna pasó lo más destacado de la intelectualidad española.

Personalidades como Severo Ochoa, o Rodríguez Delgado; Tierno Galván o Aranguren; Tuñón de Lara, José Luis Sampedro, Manuel Azcárate o Julián Marías, por citar solamente los más destacados o conocidos.

El Libro de Oro

En el Libro de Oro del Ateneo figuran las firmas de numerosos de ellos, que dejaron plasmados sus pensamientos, que a la vez servían de estímulo para los recientes ateneístas malagueños. Severo Ochoa expresaba así su amor por Málaga en mayo del 71: "Quiero expresar mi gratitud al Ateneo de Málaga, en la persona de sus directivos, por la invitación de venir a esta ciudad, que es muy mía, y sobre todo por su cordial, qué digo cordial, cariñosa y fraternal acogida. Guardaré inolvidable recuerdo de esta visita y sobre todo, un gran deseo de volver con más calma".

Una de las primeras visitas al Ateneo, recién inaugurado, fue la del filósofo Julián Marías, quien dejó escrito en el libro de oro un mensaje lleno de esperanza: "Con mi gran fe en las minorías despiertas, críticas y esperanzadas de las ciudades españolas". Y Paloma Picasso agradecía de esta manera haber podido conocer la ciudad donde nació su padre Pablo R. Picasso: "A l'Athenée de Malaga. Malaga est depuis que je la connais una de mes villas préférées. Merci d'etre si accueillant (*acogedor*) y crean ustedes todos en mi agradecimiento mas profundo. Affectuassamente". Era junio del año 1971.

No podemos dejar de citar en esta breve reseña de dedicatorias, la del científico Doctor Juan Manuel Rodríguez Delgado, a quien se le ha concedido la Medalla del Ateneo por su dilatada y esplendorosa vida científica, que le ha hecho ser merecedor por otra parte de haber sido nombrado Hijo Predilecto de Andalucía, de la Provincia de Málaga y de Ronda, su ciudad natal: "Buscando mi pasado feliz en el encanto del presente malagueño y esperando que ayudemos a construir la Sociedad Psicocivilizada del Futuro. Con mi gratitud al Ateneo por haber sabido estimular las zonas placenteras de mis neuronas cerebrales. Cordialmente". Esta fue su dedicatoria, en mayo de 1972, hace casi 40 años.

Tiempos difíciles

Después de unos años de actividad frenética, de implantación sólida, y de prestigio merecido, llega la democracia, que era uno de los objetivos del Ateneo, vinieron años de dudas, de carencias y de dificultades. La década de los ochenta fue la más difícil. Las sucesivas Juntas Directivas hicieron todos los esfuerzos posibles para que el Ateneo mantuviera el prestigio conseguido, pero aquel entusiasmo inicial se fue diluyendo. La nueva sociedad, consecuencia de la tan ansiada democracia, exigía adaptarse a los tiempos. A pesar de que apenas tuviera ayudas económicas y de que las deudas ahogaran al Ateneo hasta el extre-



Salón de Actos de la actual sede del Ateneo de Málaga



Mostrador del bar del Ateneo, obra del escultor Fran Rebajes, procedente del local de Plaza del Obispo

mo de verse lleno de deudas y abocado a una amenaza de juicio por impago, los sucesivos presidentes y miembros directivos, todos de gran influencia en la vida social y cultural de la ciudad, sacaron a flote y con



Los que fueron Presidentes del Ateneo o sus hijos reciben la Medalla de Oro del Ateneo.
 Hijo de Jesús Pérez-Lanzac, Antonio Morales, hijo de Fernando Álamo de los Ríos,
 hijo de Ángel Fernández Sepúlveda, José Soldado, hijo de Ramón Ramos y Juan Antonio Lacomba

gran dignidad, la institución que durante tantos años había sido el faro luminoso que la ciudad necesitaba. Fueron Presidentes en aquella década, tras Ramón Ramos, Juan Antonio Lacomba, Juan José Ruíz Rico, Ángel Fernández Sepúlveda, José Soldado y Salvador López Becerra. El esfuerzo, la entrega y la habilidad de todos ellos hizo que el Ateneo de la Plaza del Obispo siguiera siendo el lugar de encuentro de escritores, artistas, gente de la progresía y de la rebeldía.

Cambio de sede

Por si fueran pocas las dificultades, el Ateneo de Málaga tuvo que cambiar de sede. El local de la Plaza del Obispo había que abandonarlo, porque los propietarios habían decidido rehabilitar las viviendas y locales de la Plaza, se constituyeron en Inmobiliaria, que hoy día llevan el nombre de Edificio Atenea. Eran los años primeros de la década de los noventa. La alternativa era o adquirir en propiedad un local en la planta baja de otro edificio de la Plaza por un valor inalcanzable para el Ateneo (cuarenta millones de pesetas) o abandonar el piso, recibiendo a cambio por los derechos de desalojo forzoso unos 14 millones de pesetas.

El presidente entonces, Jesús Pérez Lanzac, tuvo la valentía y el ánimo suficiente para conseguir en

alquilar un piso propiedad de Unicaja, en la calle Ramos Marín, cerca del Teatro Cervantes donde acopló los enseres y muebles, trasladó sus archivos y biblioteca con sumo cuidado e inició una nueva etapa, que hemos decidido en llamar de "resistencia". Tertulias, lecturas poéticas, charlas y conferencias se sucedían como de costumbre, y los socios veteranos y los que iban llegando año tras año, se iban acostumbrando a la nueva casa, con bastante nostalgia de la anterior de la Plaza del Obispo.

Nueva etapa

Las gestiones del nuevo Presidente, Antonio Morales Lázaro dan un vuelco a la vida del Ateneo, empezando una etapa que puede calificarse de brillante, al conseguir una nueva sede, donde ahora continúa el Ateneo. El día 14 de abril del año 2000, se inauguró la nueva sede en el Edificio de San Telmo en calle Compañía 2, cedido por la Delegación de Educación de la Junta de Andalucía, que tiene las competencias sobre el edificio. Fue construido en el siglo XVII para Noviciado de los Jesuitas, hasta que tras la desamortización pasó al Estado y se instaló en él la Escuela de Náutica de San Telmo para la formación de los marineros, de ahí que se le siga conociendo como Edificio de San Telmo.

Posteriormente fue Escuela de Bellas Artes, en cuyas aulas dio clase el padre de Picasso. En una de las salas del 2º piso apareció una placa que decía, que siendo niño Picasso acudió al centro con su padre a aprender a usar los lápices y los colores. También fue Escuela de Magisterio Femenino y finalmente Escuela de Arte y Oficios artísticos. La inauguración de la nueva sede fue celebrada con una exposición "Fuego de San Telmo", con muestras e intervenciones de artistas locales, como Brinkman, Peinado, Lindell, Alvarado, Santana, Diego Santos, Garnelo, Herraiz, etc.

La rehabilitación del edificio se llevó a cabo con el proyecto del arquitecto socio del Ateneo Carlos Hernández Pezzi y las obras fueron realizadas por la Escuela Taller concedida por la Delegación de Trabajo, con los oficios de albañilería, pintura, carpintería y electricidad. Dos años de obras (2002-2003) con un importe de más de 120 millones de pts. Durante ese periodo el Ateneo se hizo visible gracias a las salas del Rectorado, Unicaja, Cámara de Comercio y Asociación de la Prensa.

Y también gracias a la revista Ateneo del Nuevo Siglo, que dedicó su primer número (mayo 2001) a la memoria de Rafael Pérez Estrada en el primer aniversario de su fallecimiento, Los números siguientes estuvieron dedicados al Teatro Romano, a la Generación del 27, a Manuel Alcántara, al pintor José Hernández, a Picasso y a su Museo, a las conmemoraciones de Ortega y Gasset, María Zambrano, Severo Ochoa, al Quijote, etc. y el nº 9 estuvo dedicado a la Memoria Histórica.

Con ocasión del cuarenta aniversario, a lo largo de los años 2006 al 2008 se hicieron Exposiciones del Patrimonio Artístico y del Archivo Histórico del Ateneo con los documentos y las más de 350 obras de arte procedentes de cesiones hechas por artistas locales a lo largo de su historia. Estas Exposiciones ocuparon las Salas del Ateneo e hicieron un recorrido por las Extensiones con que cuenta el Ateneo en la provincia: Fuengirola, Marbella, Torremolinos, Ronda, Torrox y

Villanueva del Rosario. De este Patrimonio se editó un Catálogo reproduciendo las fichas de todas las obras de arte del Ateneo.

También se editó un número monográfico de la Revista "Ateneo del Nuevo Siglo", nº 10, "Apuntes para la Historia del Ateneo de Málaga", dedicado a recopilar los acontecimientos más importantes de su historia y los personajes que han hecho posible que hoy, primavera del año 2011 el Ateneo siga siendo un foro de debate y de pensamiento, un lugar de actividad cultural y el centro abierto, independiente y plural de cultura, que se propusieron sus fundadores hace ya casi 45 años

De la historia reciente cabe destacar la concesión de la Medalla de la Ciudad de Málaga cuya imposición tuvo lugar en un Acto Solemne en el Salón de Sesiones del Palacio Municipal el día 15 de mayo de 2009. En dicho acto se puso de manifiesto la importancia que tuvo el Ateneo en la vida cultural de la ciudad. A esta concesión se adhirieron todos los sectores de la misma, universitarios, colegios profesionales, partidos políticos, representaciones empresariales y sindicales, escritores, artistas, y altas representaciones del Estado. Los discursos y testimonios fueron recogidos en una publicación realizada por el propio Ateneo, gracias al Centro de Ediciones de la Diputación Provincial.

En la actualidad es presidente Diego Rodríguez Vargas, que con su

Junta Directiva, sigue trabajando por adecuar la veterana institución a los tiempos modernos con absoluto respeto a los principios fundamentales del Ateneo.



Presentación de la Revista Ateneo del Nuevo Siglo nº 10, dedicado a la historia del Ateneo. Jesús Pérez-Lanzac, expresidente, Juan Antonio Lacomba, expresidente, Antonio Morales, Presidente, José Soldado, expresidente y Luciano González, Director de la Revista



Antonio Morales recibe la Medalla y el título de Medalla de la Ciudad de manos del Alcalde Francisco de la Torre